



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Cuaresma 4 (A)

22 de marzo de 2020

RCL: 1 Samuel 16: 1-13; Salmo 23; Efesios 5: 8-14; Juan 9: 1-41

1 Samuel 16: 1-13

Cómo uno llega a asumir el papel de liderazgo es a menudo una preocupación no solo en el Antiguo Testamento, sino en todo el canon de las Escrituras. A menudo, es el que menos lo espera el que asume el manto del liderazgo. Samuel asume erróneamente que el primogénito de Jesé va a ser el ungido. Sin embargo, en contra de las expectativas sociales de la época, no solo no se selecciona al hijo mayor, sino que también se pasa por alto a seis de sus hermanos menores. Se elige al más joven y con menos probabilidades de ser seleccionado, a pesar de la visión social del mérito basada en el orden de nacimiento. ¿Con qué frecuencia pasamos por alto las posibilidades de alguien que no coincide con las expectativas de nuestra sociedad?

Con una selección tan decidida de David, es fácil ver que no llegó al trono por casualidad. Dios elige a David, adhiriéndose a los propios criterios de Dios para el liderazgo, a pesar de las expectativas de las cualidades de liderazgo de aquel entonces. La sociedad espera que los que son vistos como los más grandes lideren, mientras que los que son vistos como los menos deben seguir. ¿Con qué frecuencia se nos recuerda que los caminos de Dios no son nuestros caminos?

- A la luz del canon de las Escrituras, ¿cómo define la grandeza?
- ¿Cómo concurre o discrepa su definición de grandeza con las opiniones de la sociedad?

Salmo 23

Este salmo pastoral es una opción popular utilizada para consolar a los afligidos en el momento de la muerte de un ser querido. Nos recuerda que el dolor es una condición transitoria a la que finalmente llegará el alivio. Hasta ese momento, mientras recorremos el camino doloroso, Dios no nos deja que lo recorramos solos. A medida que experimentamos tiempos oscuros, él está allí para consolarnos y guiarnos a través de ellos. ¿Con qué frecuencia confundimos al personal protector del pastor con uno del que previene el daño, en lugar del personal de guía que nos conduce a salir del daño?

El favor de Dios cae igualmente en los justos que en los injustos. Una fiesta con invitados que incluye tanto a los justos como a los injustos demuestra que Dios no beneficia a unos mientras perjudica a otros. La mesa que Dios pone es para todos. Como el anfitrión de una cena, Dios tiene una relación con cada uno de nosotros, independientemente de la relación que podamos tener entre nosotros. Todos somos suyos y el deseo de Dios de relacionarse con los suyos es inquebrantable. ¿Con qué frecuencia suponemos que la visión de Dios de los demás refleja la nuestra?

- ¿De qué manera Dios nos consuela y nos guía?
- ¿Cómo el conocimiento de que Dios nos ama tanto como a aquellos que no [amamos] influye en cómo nos comprometemos unos con otros?

Efesios 5: 8-14

La luz versus la oscuridad y lo nuevo versus lo viejo son contrastes dramáticos. Enmarcar las cosas por extremos sugiere claridad más que oscuridad. Este pasaje establece un fuerte contraste entre la vida antigua caracterizada por las cosas valoradas por el mundo y la vida nueva caracterizada por el seguimiento de Cristo. Esta carta a los efesios establece el estándar de Dios y Cristo como modelos para las relaciones y conducta personales. Verdaderamente esta es una norma muy alta. En algún momento, todos nos quedaremos cortos para dar en el blanco.

Tanto la luz como la oscuridad, lo viejo y lo nuevo requieren una observación de las condiciones graduales entre ellos. Implican movimiento. Lo viejo siempre será reemplazado por lo nuevo. La oscuridad siempre será seguida por la luz que a su vez será seguida por la oscuridad. Continuamente experimentaremos los ciclos de ambos.

- ¿Cómo, en su viaje de fe, se da licencia para experimentar la luz y la oscuridad y los tonos de gris que existen entre ellos?
- ¿Cómo retoma la meta de seguir el modelo de Dios y Cristo para las relaciones y conductas personales cuando no alcanza el objetivo?

Juan 9: 1-41

Nuestra relación con la religión organizada a veces puede estar llena de dificultades. La pregunta “¿Quién es el pecador?” se encuentra al frente y centro en este pasaje. La búsqueda para determinar la causa de la ceguera del hombre tiene el potencial de llevarnos por una madriguera de conejo. ¿Realmente importa quién pecó para causar la ceguera de este hombre a la luz del hecho de que el hombre tiene una necesidad que debe abordarse? Como uno que posee la imperfección percibida de la ceguera, el hombre se vio obligado a existir fuera de la comunidad de culto y destinado para siempre a no ser permitido más allá de las puertas de la sinagoga. El hombre ciego de la historia puede representar a la comunidad cristiana en lucha con las autoridades de la sinagoga. ¿Con qué frecuencia nuestros lugares de culto excluyen en lugar de incluir?

El miedo a ser excluido de la fraternidad de la comunidad es bastante alto. Cuando se les pregunta acerca de cómo su hijo recuperó la vista, los padres del hombre fingen ignorancia. Es lógico que hubiera compartido la historia de su vista recuperada con aquellos de quienes se vio obligado a depender toda su vida. Por miedo a la exclusión de la comunidad de la sinagoga, en lugar de dar una respuesta, dicen: “Preguntadle” y, por lo tanto, condenan a su hijo al destino que temían. ¿Con qué frecuencia nos hemos quedado callados ante la necesidad de otro porque tememos la exclusión?

- ¿De qué manera nosotros, como Iglesia, exhibimos nuestra ceguera?
- ¿De qué manera podemos, como Iglesia, corregir los errores de hacer la vista gorda a la exclusión de otros?